



MISION PERMANENTE  
DE LA REPÚBLICA DOMINICANA  
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

**Intervención de Su Excelencia Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas en el Debate General de la Segunda Comisión del 67avo. Período de Sesiones de la Asamblea General**

**Gracias, señor presidente:**

Permítame, antes que nada, felicitarlo por su elección para el presente período de sesiones de la Asamblea General. Y asegurar que nuestra delegación apoya plenamente las intervenciones de Argelia a nombre del Grupo de los 77 y China, y de Chile a nombre del CELAC.

**Señor presidente:**

Podría parecer un contrasentido que en el seno de esta organización, que fue creada con el propósito de preservar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra, venga nuestra delegación a plantear la necesidad de que nos unamos en una guerra, y no en una guerra cualquiera, sino en una guerra total.

Esa guerra tiene por objetivo enfrentar lo que todos hemos coincidido en considerar el mayor desafío del mundo en el presente: el desafío de erradicar la pobreza.

La pobreza es la denegación de un derecho fundamental que les pertenece a todos los seres humanos, el derecho a una vida digna, y de manera extensiva el derecho a la salud, a la educación y el acceso a la justicia.

La pobreza y, en especial, la pobreza extrema demuelen la institucionalidad democrática, pues hacen ilusoria la participación ciudadana.

No es coincidencia que su drástica reducción sea la primera meta identificada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La realidad que su descomunal dimensión nos plantea es apabullante.

- Más de mil millones de personas en todo el mundo viven en la pobreza.
- Cada día se producen 50 mil muertes como consecuencia de la pobreza.
- Cada año mueren 10 millones de niños de hambre y de enfermedades vinculadas a las condiciones de pobreza que son prevenibles.
- Más de la mitad de la población mundial sobrevive con ingresos menores a \$2 dólares diarios.

Y a pesar de todos los programas para superar ese estado de cosas, a pesar de todos los esfuerzos públicos y privados, caritativos, de cooperación y de inversión pública, y a pesar de los repetidos compromisos internacionales para erradicarla, la pobreza sigue arruinando vidas y sociedades.

Me pregunto qué aportes podemos hacer para avanzar en la solución de esta situación.

Es cierto que en esta materia se han producido prometedores adelantos en los últimos años. Sin embargo, ¿cómo evitamos que la crisis económica global y el encarecimiento de los alimentos reviertan los avances alcanzados?

Sabemos que existen aproximadamente 50 millones más de trabajadores pobres que lo proyectado antes de la crisis.

Sabemos, además, que las familias pobres gastan en promedio el 90% de sus ingresos en alimentos. Y estos ingresos alcanzan únicamente para una alimentación precaria en términos de frecuencia y de valor nutricional.

No hay duda de que el hambre sigue siendo uno de los obstáculos principales que impiden erradicar la pobreza extrema alrededor del mundo. Ante este escenario, ¿qué aportes podemos hacer para solucionar el hambre y la desnutrición?

**Señor presidente:** Quiero expresar el más firme compromiso del gobierno dominicano con la lucha contra el hambre y la pobreza. En esa lucha aplicaremos todas las lecciones aprendidas en el mundo en las últimas dos décadas.

Sabemos que el desempleo empobrece.

Sabemos que el analfabetismo y que la falta de educación empobrecen.

Sabemos que la carencia de destrezas laborales empobrece.

Sabemos que la inequidad en los ingresos empobrece.

Y sabemos que la falta de crecimiento económico también empobrece.

Es en esa virtud que el gobierno de la República Dominicana está decidido a mejorar y redefinir sus estrategias para reducir considerablemente la desigualdad, la pobreza, la pobreza extrema y la exclusión social.

Sabiendo que no existe un enfoque único para erradicar la pobreza, el gobierno dominicano se está orientando a aplicar una variedad de programas que han probado ser efectivos.

Al asumir el poder en agosto pasado, el Presidente de la República Dominicana se comprometió a reducir la pobreza en 15 puntos porcentuales en los próximos cuatro años.

Al mismo tiempo, se comprometió a sacar de la pobreza extrema a 400 mil familias, a elevar a un millón y medio de pobres a la clase media y a crear 400 mil empleos.

Tenemos claro que la erradicación de la pobreza sólo será sostenible si contamos con un sistema educativo de calidad e inclusivo.

A esos fines, en la República Dominicana hemos asumido el desafío de acabar con el analfabetismo en los próximos dos años.

Además, a partir del 2013 la República Dominicana duplicará la inversión pública en educación pre-universitaria. Construiremos un sistema educativo con una mayor cantidad de horas de docencia, y que será más incluyente y de mejor calidad, eje fundamental para lograr una distribución más equitativa de las riquezas.

**Señor presidente:**

Reconociendo que la pobreza puede convertirse en una fuente de inestabilidad social, y que puede estrangular la competitividad de nuestro país en el largo plazo, la estrategia que nuestro país está poniendo en marcha emprenderá acciones en todos los frentes.

Es una lucha que debemos contextualizar como parte de un esfuerzo mucho más amplio.

Cometeríamos un grave error si pretendemos encapsular el hambre y la pobreza dentro de fronteras nacionales o comunidades humanas definidas por afinidades raciales, lingüísticas o culturales.

No podemos ignorar que son problemas que también afectan a los países desarrollados, que generan inestabilidad social, que son caldos de cultivo para las actividades delictivas transnacionales y que fomentan la inmigración ilegal. Como primera acción, es urgente consensuar regulaciones que efectivamente garanticen la seguridad alimentaria. Para que nadie muera de hambre en el mundo. Para que la desnutrición no se convierta en una retranca para que todos los seres humanos puedan desarrollar todo el potencial con el que vienen al mundo.

Si los precios de los alimentos que integran la dieta básica continúan elevándose, los gobiernos tendrían que subsidiarlos, se generarían déficits fiscales y eventualmente trastornos en la estabilidad macroeconómica.

Es un círculo vicioso que debemos detener.

Es preciso acompañar las acciones nacionales con un mayor compromiso de las naciones desarrolladas para construir un sistema comercial y financiero más justo y más equilibrado.

También es necesario brindar mayor apoyo para el mejoramiento de infraestructuras que fomenten el comercio nacional y transnacional, la competitividad y la generación de empleos.

**Señor Presidente:**

La República Dominicana está comprometida con alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Y en ese sentido, queremos asegurar aquí que estamos listos para fortalecer la alianza mundial para el desarrollo.

**Muchas gracias.**